

TRIBUNA | YIHADISMO La relación entre la organización yihadista y el régimen de los ayatolás se remonta a los 90, cuando la Inteligencia iraní comenzó a dar apoyo logístico y entrenamiento en explosivos a los terroristas para atacar a EEUU e Israel

Al Qaeda, Irán y el 11-M

FERNANDO REINARES

UN RECIENTE INFORME elaborado para el Consejo de Seguridad de la ONU ha puesto de manifiesto que un egipcio de aproximadamente 60 años llamado Mohammed Salahuddin Zeidan, pero mucho más conocido por el sobrenombre de Sayf al Adel, es quien ejerce actualmente como máximo dirigente de Al Qaeda. En el mismo documento se constata que Adel, un individuo con estudios universitarios de Empresariales y formación militar en su país natal, además de miembro de la organización yihadista casi desde su fundación, se encuentra en la República Islámica de Irán.

Lo primero era previsible tras el abatimiento de Ayman al Zawahiri a finales de julio en Kabul, aunque Al Qaeda no haya reconocido todavía su muerte. El hecho de que el sucesor de Osama bin Laden hubiera sido acogido en la capital afgana tras el retorno al poder de los talibanes es incómodo para estos últimos, al mostrar la continuidad de sus lazos con Al Qaeda. Lo segundo es algo que, pese a haber sido difundido como si también fuera una primicia, se conoce desde hace más de década y media.

Se trata de un hecho reiterado en buen número de análisis publicados en fuentes abiertas sobre las complejas relaciones entre las autoridades de ese país y el directorio de Al Qaeda. En concreto, Adel se estableció en Irán en 2002 o 2003, tras la intervención militar en Afganistán emprendida por Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 que desbarató el santuario del cual disponía Al Qaeda en ese país surasiático. La mayor parte de los líderes, cuadros y militantes de la organización yihadista se reubicaron en el noroeste de Pakistán. Pero no pocos de ellos se trasladaron a Irán.

Esas relaciones entre Al Qaeda e Irán se remontan a la primera mitad de los años 90 del pasado siglo, cuando los servicios de Inteligencia iraníes empezaron a proporcionar apoyo logístico y entrenamiento en explosivos a operadores de la organización yihadista con el fin de que actuasen principalmente contra blancos e intereses tanto estadounidenses como israelíes.

El mantenimiento de dichas relaciones hasta nuestros días se ha visto afectado por periodos de considerable tensión, esperable en una alianza islamista con actores ideológicamente tan dispares como la organización matriz de un yihadismo global suní y el aparato estatal de un régimen extremista chií. En cualquier caso, dichas relaciones han ido adquiriendo las características de una cooperación táctica beneficiosa para ambas partes que incluye un pacto de no agresión y que ha favorecido considerablemente la persistencia expansiva de Al Qaeda.

La alianza entre los radicales suníes y el extremismo chií no está exenta de tensión

Hay dos dimensiones de las ya prolongadas relaciones entre Irán y Al Qaeda que han resultado particularmente provechosas para esta segunda. Por una

parte, que Irán sea desde hace casi 30 años un espacio utilizado por Al Qaeda para canalizar recursos humanos y materiales hacia Afganistán, luego también hacia Pakistán y después hacia Irak o Siria.

A partir de la segunda mitad de los 90, los agentes fronterizos iraníes evitaban estampar sellos de entrada o salida en pasaportes de miembros de Al Qaeda que iban a Afganistán o volvían de este país. Por otra parte, que Irán haya sido en los últimos 20 años un ámbito permisivo para las actividades con que algunos dirigentes de Al Qaeda basados en su territorio han dado soporte estratégico al mando central de la organización en Pakistán. Esto es así desde que en 2002 se decidió en el seno del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (rama de las Fuerzas Armadas iraníes conocida por sus siglas IRGC). Entre 2003 y 2010, esos dirigentes de Al Qaeda se implicaron de uno u otro modo en la planificación de atentados terroristas en países del mundo árabe y Europa Occidental. Más recientemente se han ocupado de coordinar las distintas ramas territoriales que, desde Al Qaeda en la Península Arábiga hasta el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes activo en el Sahel, forman hoy parte de Al Qaeda no ya como una organización unitaria sino como una estructura global descentralizada.

Pues bien, es interesante que ambas dimensiones de las relaciones entre Irán y Al Qaeda quedaron reflejadas en tres aspectos de los atentados perpetrados el 11 de marzo de 2004 en Madrid. En primer lugar, el cerebro, instigador o autor intelectual –si se prefiere la expresión– de la matanza terrorista en los trenes de Cercanías, es decir, el marroquí Amer Azizi, con residencia en Madrid, no pudo ser detenido en noviembre de 2001 en el curso de la *Operación Dátil*, mediante la cual el Cuerpo Nacional de Policía desmanteló la célula que Al Qaeda había fundado en España en 1994 y a la que pertenecía como integrante muy destacado, precisamente porque estaba en Irán. En este país, gracias a las facilidades de tránsito de que se beneficiaban expresamente los miembros de Al Qaeda, Azizi atendía en aquellos momentos asuntos relativos a la ruta hacia Afganistán de individuos radicalizados y reclutados en España, sobre todo con su mismo origen marroquí.

Una vez al corriente de la *Operación Dátil*, el mayor golpe asestado en Europa Occidental a Al Qaeda en los años posteriores al 11-S, Azizi huyó a Pakistán desde Irán para ingresar en Al Qaeda central, donde era bien conocido y en cuya jerarquía asumió desde 2003 la función de adjunto al jefe de operaciones externas de la organización yihadista, en compañía de quien se encontraba, en una localidad de Waziristán del Norte, cuando ambos fueron abatidos en diciembre de 2005 por un misil lanzado desde un dron estadounidense.

Las autoridades de Washington compartieron en septiembre de 2006 con las de Madrid la información de que disponían sobre la muerte de Azizi y sobre la elevada posición que ocupaba en Al Qaeda, la reiteraron un mes más tarde y de nuevo, ampliada con datos y fuentes, en septiembre de 2007.

En segundo lugar, otro miembro central en la red

terrorista del 11-M, activo desde que su componente inicial comenzó a formarse en marzo de 2002, el igualmente marroquí Said Berraj, también residente en Madrid, viajó asimismo a Afganistán a finales del verano del año 2000, de nuevo a través de Irán. En su viaje de ida fue acompañado por el propio Azizi y otros dos marroquíes de su misma mentalidad y afiliación yihadista.

Es más, los cuatro fueron arrestados temporalmente por la policía turca, el 10 de septiembre de ese año, en Estambul, donde pernoctaban. Berraj declaró que su propósito era «ir a Teherán para estudiar» y Azizi, que iba a Irán con el fin de «averiguar las características comunes de chiíes y malaquíes». Pero ambos llegaron al campo de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán, que era su destino final y donde Berraj permaneció hasta febrero de 2001, cuando regresó a España. Tres años después estuvo entre los terroristas del 11-M.

ES ADEMÁS significativo, en tercer lugar, que Irán fuese el punto de partida del mensaje de correo electrónico mediante el cual Al Qaeda, utilizando la denominación de Brigadas Abu Hafs al Masri-Al Qaeda, asumió la autoría de los atentados del 11-M. Esto es algo que las autoridades españolas supieron gracias a la colaboración de las británicas, cuyos servicios de Inteligencia investigaron la procedencia de



SEAN MACKAUI

ese mensaje, puesto que fue recibido en *Al Quds al Arabi*, conocido diario en lengua árabe que se publicaba en Londres hacia las 19:30 horas –las 20:30 horas en Madrid– del mismo 11 de marzo de 2004. Su director, Abdel Bari Atwan, acostumbrado a ser el receptor preferente de los comunicados de Al Qaeda desde el primero que Osama bin Laden hizo público en 1996, autenticó la comunicación. Como tantas otras comunicaciones remitidas por Al Qaeda al mismo periódico y al mismo destinatario en los años precedentes. También desde Irán.

Fernando Reinares es catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos, investigador asociado distinguido del Real Instituto Elcano y Adjunct Professor en la Universidad de Georgetown. Autor de *11-M. La venganza de Al Qaeda* (Galaxia Gutenberg)